

LA MAGIA DE LOS REYES GODOS



LOS VISIGODOS DE LOS ROMÁNTICOS

MIGUEL CORTÉS ARRESE

Los Libros de la Catarata
Madrid, 2012

192 páginas, 17 euros

★★★★★

El Romanticismo se encariñó con la Edad Media. Si el pensamiento neoclásico descubrió sus orígenes y su razón de ser en la antigüedad grecorromana, la *Weltanschauung* romántica buscó en los siglos medios un espejo donde mirarse y encontrarse bonita. Era un Medievo idealizado, donde los héroes brotaban como setas de la Historia (así, con mayúscula), encarnando un haz de virtudes que incluía la libertad, la cortesía y el coraje a mayor gloria de una imaginación desbordada.

Si nos circunscribimos a España, tan necesitada en la centuria decimonónica como ahora de escapismos de toda índole ante la amenazadora realidad circundante, la Edad Media suponía para nuestros románticos una atalaya mítica desde donde aspirar a pleno pulmón el inimitable perfume de la fantasía, sin trabas ni tapujos de ninguna índole. Y a fe que frecuentaron esa atalaya, empezando, como es natural, por el principio, o sea, por la monarquía visigótica que, entre los siglos V y la invasión musulmana a comienzos del siglo VIII, señoreó la Península Ibérica, constituyendo el primer reino hispánico que conocemos.

De Recaredo...

Miguel Cortés Arrese, catedrático de la Universidad de Castilla-La Mancha y uno de nuestros bizantinólogos más ilustres, había publicado ya (Los Libros de la Catarata, 2011) un sugestivo ensayo titulado *Las órdenes militares y los románticos*, y ha continuado por la misma senda metodológica dando a las prensas otra monografía, acribillada al mismo tiempo de amabilidad y de erudición, en el que analiza la legendaria época goda a través de las invenciones y representaciones que

de ella ofrecen los escritores y artistas románticos españoles, atendiendo también a los motivos que los llevaron a recrearla. Este nuevo trabajo de Cortés, pulcramente editado por Catarata, incluye una presentación, tres capítulos y un apéndice.

En el primer capítulo, el autor se interesa por las imágenes que dieron forma a la unión de la monarquía y la Iglesia –con la conversión al catolicismo, en 589 y en el curso del III Concilio de Toledo, del rey Recaredo, hijo de Leovigildo–, por el desarrollo del estilo latino-bizantino y por la confluencia entre escritores (el duque de Rivas, Zorrilla, Gertrudis Gómez de Avellaneda) y pintores (Martí y Monsó, Muñoz Degrain, Juan Antonio Ribera y su hijo Carlos Luis, Federico de Madrazo).

...a don Rodrigo

El segundo se centra en los retratos de los reyes godos y las series de los reyes españoles, y en el tercero se desglosa el mito que gira en torno a Florinda la Cava y al último rey godo, don Rodrigo, vencido por los musulmanes en la batalla de Guadalete, punto final del floreciente reino de Toledo. El apéndice ofrece una serie de textos sobre la percepción que sabios y curiosos tuvieron de los palacios, iglesias, torreones, tumbas y tesoros visigodos, y un cuadernillo de ilustraciones en blanco y negro que nos dan una muestra suficiente de la iconografía romántica al respecto.

Desde hace muchos años no se estudia en la aulas la lista de los reyes godos, tan denostada por los pedagogos modernos. Pero las borrosas siluetas *kitsch* de esos monarcas siguen alimentando hoy como ayer nuestras ensoñaciones más delirantes.

LUIS ALBERTO DE CUENCA